

LA TERTULIA.

MADRID 27 DE DICIEMBRE DE 1871.

27 DICIEMBRE DE 1870.

Hoy hace un año partían de no sabemos que misterioso centro órdenes terminantes; obedeciendo esas órdenes, colocábanse en la calle del Turco miserables asesinos; un cordon de espías se proyectaba desde el palacio de las Cortes hasta la de Alcalá, y oculta quizá entre las sombras de algún coche la mano traidora que preparaba un horrendo crimen; esperaba impaciente el momento de su consumación.

Al propio tiempo, el heroico marqués de los Castillejos, el bravo conde de Reus, el invicto candillo, cuya historia condensaban los estranjeros en su glorioso nombre, abandonado á esa ciega confianza que era tan propia de su hidalguía y lealtad, cruzaba esa fatal calle, completamente desarmado, absorto completamente en los planes que desenvolvía para consolidar en su patria la libertad y la dinastía de Saboya.

Un momento después, era asaltado cobardemente, y el eco de bramadoras detonaciones anunciaba que había sido herido mortalmente el héroe de cien batallas, el invencible adalid de la libertad, el hombre de la revolución.

No miraron, no, los cobardes asesinos que hacían para siempre el amante corazón de una esposa desolada, encarnación de todas las virtudes y de todos los nobles sentimientos.

No miraron, no, que los inocentes hijos quedaban en triste orfandad, derribada que fuera la robusta ceniza que los cobijaba.

No miraron, no, que de aquel grande corazón solo habían brotado palabras de elocuencia.

No miraron, no, que Europa entera iba á pedirles cuenta de aquella sangre, porque á Europa y al mundo entero pertenecía aquella gloria.

No miraron, no, que España iba á pedirles cuenta de la tranquilidad y de la honra y de la vida que él la había proporcionado.

No miraron, no, que iban á llevar el luto hasta la morada de todos los hombres dignos, que iban á llenar de lágrimas los ojos de hombres viriles, que acaso no habían llorado nunca.

No pensaron mas que en cometer su repugnante crimen y desaparecer.

¿Qué puerta próxima les dió abrigo? ¿Qué mano indigna los asió? ¿Qué morada infame les abrió sus puertas? ¿Qué corazón gastado y corrompido, tuñó sus manos sin temor de horrorizarse, con aquella sangre generosa?

SITUACION DEL TESORO PÚBLICO.

MEMORIA REDACTADA POR D. MARIANO CANGJO VILLA-AMIL.

La conveniencia de dar á conocer al público las gestiones hechas para dirigir la administración del Tesoro me induce á escribir esta Memoria. Después de me encargó oficialmente este trabajo, y al desmenuado que me era necesario exponer á grandes rasgos la situación de nuestra Hacienda para dar á conocer mejor la especial del Tesoro.

He procurado al hacerlo, no solo cumplir un deber oficial, sino indicar las causas que, á mi juicio, perturban desastrosamente nuestro estado económico, por sí, una vez iniciada la idea, los hombres llamados por su inteligencia á instrucción, á dirigir la opinión pública, den ejercer sobre ella influjo saludable en beneficio de la patria.

II. SITUACION DE LA HACIENDA. Las instituciones y las costumbres de cada pueblo son la base de su riqueza; que prospera ó no según que las leyes son sabias, la administración pródiga, porque de ambas dependen la instrucción, la paz, la seguridad pública, la estabilidad, y con ellas el desarrollo natural y constante de la población y de las fortunas. Con país rico no hay fisco pobre, y la Hacienda pública bien administrada es el sostén del cuerpo social y el espejo en que se reflejan todas las impresiones y representan todos los fenómenos económicos y políticos.

Así camina á su unidad á medida que la unidad territorial y política se funda, y marcha á su desenvolvimiento en armonía con la libertad del trabajo, que se desenvuelve con las leyes de abolición de señorías y desamortización de la propiedad.

Puede decirse que nuestra Hacienda nació con los primeros días del último reinado y se desenvuelve en constante progreso. Si últimamente decae, es debido á la influencia perturbadora de nuestra política, que ha dejado de ser la de 1808, 1812 y 1854, para dar lugar á la de 1840, 1845, 1850 y 1858.

Se originan principales son, hasta 1843, la abolición de los señores y el diezmo y la desamortización de bienes eclesiásticos; la unidad de los tributos, en 1845; su legislación, en 1852, y su desarrollo y reposo, desde 1859 al 64.

Aunque pocos, ha tenido á su frente ilustres hombres de Estado, cuyo inteligente esfuerzo ha contribuido á su organización, sin que le sean imputables en absoluto las causas de su decadencia, que arrancan de vicios generales y vicisitudes.

Por esto es grande, á nuestro juicio, el error padecido por la generalidad al apreciar la situación de la Hacienda y las causas de su progreso ó decadencia en la época presente.

Quisiera han creído que su progreso es ficticio por deberse á causas concretas y transitorias, y achacan por tanto su decadencia á la conclusión de los recursos obtenidos de la desamortización civil y eclesiástica.

Quisiera atribuyen su progreso á la exagerada cuota impuesta como unidad de tributación, y su decadencia, á la miseria de los pueblos esquilimados por el fisco é incapacitados de poder soportar una sola pérdida de sus cosechas, y quienes, por último, lo achacan á la inmoralidad de la administración, que distrae immoderadamente de las arcas del Tesoro el producto de las rentas del Estado.

Enjuiciadas las causas, no podían ser acertados los medios aconsejados para corregirlas.

Cuando se atribuye á lo exagerado de los tributos el empobrecimiento del país, y á lo exagerado de los gastos el déficit de los presupuestos, es lógico esperar que la supresión de unos tributos ó la reforma de otros por una parte, y por otra la supresión ó rebaja de los servicios públicos basten á remediar el mal. Y, sin embargo, acogida esta idea y puesta en práctica con laudable empeño, se ha visto el mal agravarse de día en día, y eso que aun no se conoce en todas sus consecuencias.

La razón es obvia: los ingresos del Estado deben estar en relación de la riqueza imponible, y de las necesidades que satisfacen por los servicios públicos puestos á su cargo. Cuando una nación como la nuestra concentra toda su actividad, toda su inteligencia en el Estado, este representa una inmensa suma de necesidades. Si estas necesidades no han sido satisfechas en el tiempo y en armonía con las demás países con que vive en constante comunicación, llegan momentos de impaciencia, porque es preciso buscar el nivel de prosperidad con los demás pueblos, y entonces suele gastarse mas de lo que es prudente. Esto nos ha sucedido, y sin analizar bien los hechos, se ha fundado en ello la causa perturbadora de nuestro estado económico.

Mas exactitud, aun cuando no bastante fundamento, hay en la crítica que de nuestra administración se hace. Es objeto de amargas y constantes censuras, por considerar que su personal no reúne el grado de moralidad, inteligencia y laboriosidad que debiera. Pero sin que á nosotros nos satisfagan las condiciones de una parte del personal encargado de nuestra administración, debemos rechazar la idea que sean sus defectos causa del decaimiento de las rentas que administra.

Si se tiene presente el nivel general de la instrucción, de la educación, de la inteligencia y de la moral de nuestro pueblo, es indudable que el personal administrativo no desmerece, antes bien tiene mayor altura que el de la generalidad. Pero nacido, educado en la sociedad en que vive, los vicios y las virtudes de esta sociedad son también los suyos. La observación de muchos años nos demuestra que la inmensa mayoría de los funcionarios públicos alcanza en el mundo una falsa posición social; y si se penetra en el secreto de la vida doméstica, no se encuentran en ella mas que lágrimas, ansiedades y amarguras. Si despiertan los miras á su situación pasiva, y ven pasar por todos los tormentos de una miseria inmerecida, y tanto mas cruel, cuanto que está obligada á enbriarse con el aspecto del bienestar. A pesar de la columna, apenas pueden señalarse algunas fortunas que se improvisan por medios reprobados, ni pueden estos hechos excepcionales ser motivo bastante para explicar el descenso de las rentas. Y por mas que nuestro país ofrezca el doloroso espectáculo de ver á la vez que el Estado en la vida de vivir del presupuesto del Estado, no expliquemos este fenómeno por las ventajas que la vida oficial ofrece: busquemosle en causas mas arraigadas y profundas que afectan al organismo social.

III. CAUSAS DE LA DECADENCIA. ¿En qué consiste entonces el progresivo descenso de las rentas? Intentaremos explicar la causa principal.

En nuestro entender, depende de nuestra política, que, si algunas veces ha sido digna y sólida, las mas es demodora, irreflexiva, impaciente, ambiciosa, intransigente, vengativa y mezquina. Su influjo deletéreo alcanza á todo el orden social; su veneno devora casi todos los pechos, y sus profundos vicios corren por completo nuestra administración, víctima que sin piedad se disputa para alimentar su voracidad insaciable.

Ella ha destruido todos los partidos, fraccionando todas las agrupaciones y desnaturalizando toda doctrina. No sabe lo que quiere, ni á donde va, ni por qué medios. Se agita sin descanso, convulsivamente, sin dar reposo á nada, y en medio de la confusión que crea, solo se observa una idea preponderante, la de apoderarse del mundo.

Algunos de los jefes de partido nacidos de esta política se han improvisado antes de tener oficio, y con más ambición que sólido juicio, han tomado el poder entre manos que no han podido sostener mas que por escasos momentos, y eso que no se ha reparado en los medios de reducir para su bandera sin blason el mayor número de prosélitos.

Por eso las mayorías parlamentarias se han forjado corrompiendo los colegios electorales. Los servicios políticos se han hecho honorarios, la debilidad del corazón humano; y los destinos públicos, los honores y las condecoraciones han sido el cobro empleado para desmoralizar el país, cuyo debilitamiento en su moral, sin energía, sin carácter, pierde sus costumbres y sus instituciones y presencía los cambios mas radicales sin saber apenas dar cuenta de sucesos tan graves y trascendentales ni mucho menos presentar lo terrible de sus consecuencias.

Siempre pedimos para el gobierno de la nación los hombres mas distinguidos por su ciencia y su virtud, y los ramos que habian de administrar, sino por las ideas políticas que representaban, á la vez han cometido el error de elegir los jefes superiores de la administración entre sus afiliados políticos sin preocuparse de su competencia, y han distribuido los demás puestos públicos entre sus parciales y amigos, sin dejar á la administración mas amparo que el que puede prestarse por su ciencia y su virtud, y los ramos que habian de administrar, sino por las ideas políticas que representaban, á la vez han cometido el error de elegir los jefes superiores de la administración entre sus afiliados políticos sin preocuparse de su competencia, y han distribuido los demás puestos públicos entre sus parciales y amigos, sin dejar á la administración mas amparo que el que puede prestarse por su ciencia y su virtud.

Esta es también la causa, porque las dependencias del Estado, donde la inteligencia, la calidat, la seriedad y el trabajo debieran tener su asiento, se convierten con frecuencia en centros de ociosas discusiones, de constantes intrigas y de no siempre nobles emulaciones. La falta de disciplina interior de las oficinas, y entrega los servicios públicos á las eventualidades de reformas injustificadas que promueve el consejo irresponsable del mas atrevido ó peor intencionado.

Y como establecida la corriente es difícil variarla, no ha bastado lastimar la dignidad del funcionario inteligente con improvisaciones absurdas, sino que se le ha privado de los derechos adquiridos al amparo de las leyes, y arrojándole de su puesto como miembro sospechoso de lealtad, ha perdido el Estado las ventajas que podían reportar la experiencia, la inteligencia y los hábitos de trabajo adquiridos en el servicio. Luego se ha entrado en otro camino mas peligroso, y la resolución de los asuntos públicos no ha obedecido como debiera al derecho y á la justicia, sino á los intereses egoístas que pedían dispensa del pago de las contribuciones ó ventajas que decidieran el éxito de una elección.

De aquí la lucha intransigente y la movilidad de los Gobiernos, tan frecuente como las alteraciones políticas, y con ella, la perturbación administrativa; porque apenas hay Gobierno que no crea indispensable reformar los servicios, y la frecuencia con que se legisla, unida á la instabilidad de los empleados, ofusca la inteligencia, y ni el que administra, ni el administrado, pueden llegar á comprender sus derechos ni sus deberes, cuando es la confusión que por esta causa se origina y sensible el que no se dé reposo á la inteligencia, ni continuidad á ninguna idea, ni unidad á ningún sistema. Por eso la administración, marcha incierta, peregrina y desorientada, sin que nada serio y trascendente emprenda: como que vive al día, si es que vive se llama vegetar en profunda ansiedad y en aprendizaje constante.

Esto no se explica por qué no se ha llegado á formar una unidad de tributos, y cómo se dejó que, al modo que las aguas que se pierden en el Océano atravesando terrenos sedientos sin dejarse ni una sola gota de su jugo vivificante, se pierdan por todas partes los venenos de su riqueza. Apenas percibe con inteligencia ningún impuesto, y los vicios ingenuos, una vez nacidos, se arraigan sin que mane alguna inteligencia y activa los ataques. Por eso tambien se hacen odiosos los impuestos. Distribuidos sin equidad y cobrados sin igualdad, gravitan pesadamente sobre las clases mas pobres, porque el poder no puede mas fácilmente y con mas impunidad ocultar la verdad de su riqueza en perjuicio del Estado y de los que pagan con integridad, prevaleciendo de su influencia.

Bajo la acción de perturbaciones tan profundas mal puede considerarse una administración inteligente y moral, ni por consecuencia, prosperar las rentas públicas.

IV. INFLUENCIA DE LA POLITICA EN LAS COSTUMBRES. Si la influencia de la política en la administración ha sido esta siempre perturbadora, aun lo es mas si se considera el influjo que ejerce en las costumbres públicas y por ellas en la riqueza general.

De tercios de siglo llevamos luchando por arraigar y consolidar en nuestra patria la forma política por que se rigen casi todos los pueblos civilizados. Durante este periodo, ha combatido nuestro pueblo contra el extranjero por su independencia, y contra sí mismo por sus derechos políticos. No ha escusado la sangre de sus hijos, verídica á torrentes en guerras fratricidas; pero cuanto mas avanza, mas lejano se vé el fin de su propósito, ensanchándose mas cada vez el horizonte de sus aspiraciones y perdiéndose con él la esperanza de que alcance paz nuestro suelo infortunado.

Hay un desequilibrio profundo entre la acción destructora y la acción reparadora de nuestra política: prepondera la primera es como se crea este constante desasosiego social que nos lleva á colisiones sangrientas; es como se crean antagonismos de clases, que ignoramos por qué causas nos harán pasar aun por mas sufrimientos, toda clase de aspiraciones, hasta las mas absurdas, es como casi en todas las clases se olvida el sentimiento del deber.

Perturbado por tantas causas el sentido moral; aun no creadas costumbres públicas; faltar de ilustración nuestro pueblo, mal puede prestarse á pagar con religiosidad los impuestos. El que por carecer de hábitos de economía, consume sus recursos al día y en muchos casos anticipadamente, y que por esta causa no resiste la pérdida de una cosecha, ni su larga enfermedad, sin entregar su propiedad á la usura, ¿cómo ha de atender á las necesidades del Estado cuando tan poca preveiente tiene para cuidar de las suyas propias?

Alegres de carácter, desprocurados y sobrios, nuestras inclinaciones nos alejan del trabajo, y somos mas á propósito para guerrear en Flandes ó Italia ó para conquistar las Indias, que para desarrollar la agricultura y fundar grandes centros industriales por la constancia en el estudio y la aplicación perseverante al trabajo.

Adventureros por excelencia, encuentra nuestro ánimo desasosgado grato entretenimiento en los azares del comercio furtivo, y se eleva á profesión, oficio ó industria la defraudación de las rentas públicas por medio del contrabando. Esto se explica que en algunas provincias existan organizaciones poderosas destinadas á este objeto.

Poco severos en el cumplimiento de nuestras obligaciones, es admirable ver con qué naturalidad se preocupan por nuestras causas, desde las mas altas, hasta las mas bajas, de eludir el pago de los impuestos, y como el contrabando ha llegado á no ser nido del pecado no hay renta que no se halle defraudada en una tercera parte de su ingreso. Muestra de esta conducta de derechos políticos sentimientos el ansia del hidropico, cuando se trata de las obligaciones con que todos debemos concurrir á hacer prospera la patria, todo nos parece excesivo.

¿Cuántas sumas empleadas en satisfacer fiestas y celebrar festividades! Y en cambio ¡qué universal clamoreo si se intenta crear un recurso nuevo ó sustituir una contribución por otra! Batallas no hay ciudadanos que puedan deducir un solo día de su haber para levantar las cargas públicas; entonces no se recuerda que el hombre libre necesita tomar una participación en los impuestos; entonces no hay clases: todo el cuerpo social es llano, todas las clases son pueblo.

Y de tal manera se considera legítima la agresión contra los intereses del Estado, que existe un enlace de instintos y de miras admirable entre los hombres de todas las clases y condiciones, cuando se trata de esta defraudación. El ilustrado, el rico capitalista que conata con el poder, el hombre que no han podido sostener mas que por escasos momentos, y eso que no se ha reparado en los medios de reducir para su bandera sin blason el mayor número de prosélitos.

Por eso las mayorías parlamentarias se han forjado corrompiendo los colegios electorales. Los servicios políticos se han hecho honorarios, la debilidad del corazón humano; y los destinos públicos, los honores y las condecoraciones han sido el cobro empleado para desmoralizar el país, cuyo debilitamiento en su moral, sin energía, sin carácter, pierde sus costumbres y sus instituciones y presencía los cambios mas radicales sin saber apenas dar cuenta de sucesos tan graves y trascendentales ni mucho menos presentar lo terrible de sus consecuencias.

Siempre pedimos para el gobierno de la nación los hombres mas distinguidos por su ciencia y su virtud, y los ramos que habian de administrar, sino por las ideas políticas que representaban, á la vez han cometido el error de elegir los jefes superiores de la administración entre sus afiliados políticos sin preocuparse de su competencia, y han distribuido los demás puestos públicos entre sus parciales y amigos, sin dejar á la administración mas amparo que el que puede prestarse por su ciencia y su virtud.

Esta es también la causa, porque las dependencias del Estado, donde la inteligencia, la calidat, la seriedad y el trabajo debieran tener su asiento, se convierten con frecuencia en centros de ociosas discusiones, de constantes intrigas y de no siempre nobles emulaciones. La falta de disciplina interior de las oficinas, y entrega los servicios públicos á las eventualidades de reformas injustificadas que promueve el consejo irresponsable del mas atrevido ó peor intencionado.

Y como establecida la corriente es difícil variarla, no ha bastado lastimar la dignidad del funcionario inteligente con improvisaciones absurdas, sino que se le ha privado de los derechos adquiridos al amparo de las leyes, y arrojándole de su puesto como miembro sospechoso de lealtad, ha perdido el Estado las ventajas que podían reportar la experiencia, la inteligencia y los hábitos de trabajo adquiridos en el servicio. Luego se ha entrado en otro camino mas peligroso, y la resolución de los asuntos públicos no ha obedecido como debiera al derecho y á la justicia, sino á los intereses egoístas que pedían dispensa del pago de las contribuciones ó ventajas que decidieran el éxito de una elección.

De aquí la lucha intransigente y la movilidad de los Gobiernos, tan frecuente como las alteraciones políticas, y con ella, la perturbación administrativa; porque apenas hay Gobierno que no crea indispensable reformar los servicios, y la frecuencia con que se legisla, unida á la instabilidad de los empleados, ofusca la inteligencia, y ni el que administra, ni el administrado, pueden llegar á comprender sus derechos ni sus deberes, cuando es la confusión que por esta causa se origina y sensible el que no se dé reposo á la inteligencia, ni continuidad á ninguna idea, ni unidad á ningún sistema. Por eso la administración, marcha incierta, peregrina y desorientada, sin que nada serio y trascendente emprenda: como que vive al día, si es que vive se llama vegetar en profunda ansiedad y en aprendizaje constante.

Esto no se explica por qué no se ha llegado á formar una unidad de tributos, y cómo se dejó que, al modo que las aguas que se pierden en el Océano atravesando terrenos sedientos sin dejarse ni una sola gota de su jugo vivificante, se pierdan por todas partes los venenos de su riqueza. Apenas percibe con inteligencia ningún impuesto, y los vicios ingenuos, una vez nacidos, se arraigan sin que mane alguna inteligencia y activa los ataques. Por eso tambien se hacen odiosos los impuestos. Distribuidos sin equidad y cobrados sin igualdad, gravitan pesadamente sobre las clases mas pobres, porque el poder no puede mas fácilmente y con mas impunidad ocultar la verdad de su riqueza en perjuicio del Estado y de los que pagan con integridad, prevaleciendo de su influencia.

Bajo la acción de perturbaciones tan profundas mal puede considerarse una administración inteligente y moral, ni por consecuencia, prosperar las rentas públicas.

IV. INFLUENCIA DE LA POLITICA EN LAS COSTUMBRES. Si la influencia de la política en la administración ha sido esta siempre perturbadora, aun lo es mas si se considera el influjo que ejerce en las costumbres públicas y por ellas en la riqueza general.

De tercios de siglo llevamos luchando por arraigar y consolidar en nuestra patria la forma política por que se rigen casi todos los pueblos civilizados. Durante este periodo, ha combatido nuestro pueblo contra el extranjero por su independencia, y contra sí mismo por sus derechos políticos. No ha escusado la sangre de sus hijos, verídica á torrentes en guerras fratricidas; pero cuanto mas avanza, mas lejano se vé el fin de su propósito, ensanchándose mas cada vez el horizonte de sus aspiraciones y perdiéndose con él la esperanza de que alcance paz nuestro suelo infortunado.

so que aun nos quedan, sumiendo el país en completa ruina. La administración se considera débil para contrarrestar este error, y si aun aliente tiene para presentar al público el cuadro de tanto desacierto.

Admitida hasta por los hombres de quienes no debia esperarse tanta ignorancia la idea de que la Hacienda del Estado es igual á la de la familia, se cree que gastando cantidad igual á que ingresa, se suprime el déficit y que haciendo economías hasta nivelar los presupuestos, la Hacienda se ha salvado.

Basta fijar la atención sobre este error gravísimo para comprender sus funestas consecuencias. Las dos terceras partes de nuestro presupuesto lo constituyen obligaciones ineludibles; la otra tercera parte representa los gastos de administración de las rentas y lo que el país consagra á su fomento moral y material.

Todas las economías hechas suprimiendo servicios representan, por tanto, pérdidas muy superiores en los ingresos, y esto explica como, á medida que se economiza, decaen las rentas y el déficit sigue alterando, inestinguible, ¿Y cómo no ha de ser así? No se tiene presente que el ejemplo tomado de la familia es equivocado, porque parte del supuesto de que sus rentas son una cantidad que proviene de orígenes apenas susceptibles de aumento; mientras los recursos del Estado no solo provienen de multitud de orígenes, sino que se multiplican con las mismas facilidades que en ellos se emplean, porque lo que se gasta en los servicios reproductivos centuplica su rendimiento. La familia percibe sus rentas y las gasta fuera de sí misma, el Estado percibe y gasta dentro de sí y aumenta su bienestar con sus propios gastos. ¿Qué hubiera sido de España si se hubiese guiado por esa regla en 1836, 1845 y 1854?

La influencia de un error es tan pernicioso, que alcanza á todo el mundo. Los legisladores, los gobiernos y la prensa participan de él entre nosotros, y las consecuencias que ni el país, ni las Cortes, ni el Gobierno tienen energía bastante para sobreponerse á su influjo. Y por eso, á pesar de sucederse los gobiernos, de alternar en el poder los partidos y de hacerse revoluciones, seguimos sin tener un solo rasgo que indique el menor remedio.

No extrañemos tampoco que por estas causas falte á la administración iniciativa, y en lugar de acometer varonilmente reformas de carácter general en los presupuestos, presenten alteraciones parciales que los empeoran sin provecho real para el Tesoro, gastando su tiempo en restaurar hipócritamente y con falsas tintas los presupuestos, que jamás pierden ni su mezquino carácter ni su estilo amañado.

No comprendemos el camino de las economías segun se ha entendido, y extrañamos cómo se llega hasta la imposición tributaria sobre la renta y á la reducción de los sueldos de los funcionarios públicos, sin haberse hecho nada absolutamente para levantar los ingresos. Creemos que lo que primero debia preocuparnos es el hacer efectivos los recursos destinados por las leyes á satisfacer nuestras obligaciones, y solo después de aparato este medio sin éxito, era lógico el desquite. De este modo no se lastima el crédito, ni se destruye la moral del funcionario; pero entonces se comprenderia claramente la necesidad de este sacrificio, mientras hoy es casi seguro que el recurso ideado será negativo.

VI. DIFICULTADES QUE IMPIDEN ORGANIZAR LA HACIENDA. Desastrosos y todo, cuanto sucede es lógico y tal vez, sin darnos la cuenta de ello, comprendamos la profundidad del mal y vemos casi imposible el remedio. De aquí el aceptar, aun cuando sea falso, el que consideramos mas fácil y sencillo.

Es tarea penosa, casi imposible, que el hombre político elevado al poder, por muy preparado que vaya, pueda emprender, atacando los vicios que le devoran la reorganización de nuestra Hacienda.

El se preocupa muchas veces de ser gobierno: cuando lo es, conoce cuán difícil es su misión y cuán transitorio su poder, y piensa solo en los medios de salir lo mejor posible de su compromiso, y este se satisface, cueste lo que quiera, sin pensar en el porvenir.

Por eso es y será un problema nuestra situación económica, mientras la política no dé estabilidad á los gobiernos. Cuando faltan costumbres públicas, solo el principio de autoridad sostenido con inteligencia hace Hacienda: la autoridad no existe en los pueblos en que, como el nuestro, el gobierno representa una sucesión de transitorios que hacen los hombres políticos por las regiones materiales sin mas aspiración que borrar el último la huella del anterior. Para que haya Hacienda es indispensable que nos preocupemos de hacer política noble y leal, que todos contribuyamos á dar estabilidad á los gobiernos y todos ayudemos á robustecerlos dándoles la mayor autoridad posible.

Es indispensable organizar una administración inteligente y laboriosa creada para el país á quien sirve y convencer al público de que al auxiliarla fomenta sus propios intereses.

Es preciso que nos acostumbremos á posponer ante el interés público esos otros intereses personales que tanto acorralamos, y que no nos sintamos lastimados por la envidia, la ambición y la impaciencia: que veamos en el Gobierno, mas la idea moral, siempre respetable y siempre digna, que la personalidad, siempre adversaria política. Si de nuestros errores personales.

De este modo puede llegarse á una suficiente recaudación de las rentas: estas cubrirán desahogadamente los gastos y no será necesario ni aumentar los impuestos, ni hacer economías desordenadas, ni saldar el déficit con creaciones de deuda perpetua.

Si no somos capaces de este esfuerzo, no nos preocupemos del remedio, porque cuando se han agotado todos los recursos, mas cada vez y sumando cada día mayores quebrantos á los ya ocasionados por el desconcierto administrativo y por el desorden de la producción. Por el camino que llevamos, nunca levantaremos nuestro crédito, abatido hoy hasta el estremo: tendremos necesidad de cubrir con recursos extraordinarios las obligaciones ordinarias, y un día cualquiera, una torpeza ó una imprevisión producirán la suspensión de pagos que ya amenaza sombríamente nuestro porvenir.

Tal es y por tales causas la situación presente, y por desgracia, dudamos que otra mejor se pueda y se quiera, desperdiciando el patriotismo de los partidos políticos y del país, no influye eficazmente para evitar una gran catástrofe.

(Se continuará.)



## LA PRENSA SAGASTINA.

Pasa a vista de todo el mundo, en esta villa y corte, un fenómeno cuyo origen conviene desentrañar.

Pululan por Madrid varias personas cuyo trato es cortés, afable y digno. Háblese con cualquiera de ellas en particular, cuéntesele algún hecho innoble, y se le verá protestar de él con indignación sincera; pregúntesele si se siente capaz de llevarlo a cabo, y el sentimiento de la injuria recibida coloreará su rostro, y si no os presenta su tarjeta, os retirará cuando menos su amistad.

Contad á alguno de esos hombres algún hecho miserable, y le vereis montar en justa cólera y ofrecerse á desfogar el agravio y á enderezar el entuerto.

Reunid á todos esos hombres; haced ante ellos un relato análogo á los que concluimos de citar, y como impulsados por un resorte se levantarán á condenar con verdadera convicción y con loable dignidad.

¿Creéis después que esos hombres pueden constituir una sociedad contraria á la significación de sus individuos? No. ¿Creéis que pueden haber resuelto el problema de deconstituir con sumandos honradísimos una suma procaz? No. Sin embargo, nada más cierto; el que individual y colectivamente desprecia todo lo innoble, créese dispensando cuando coje una pluma y corredata un periódico, de guardar consideraciones á lo que resalta en su trato particular.

¿Consiste la cosa en que estos hombres se trasfiguran así que se constituyen en periodistas? No por cierto.

¿Consiste acaso en qué, considerando despreciable su profesión, hacen esfuerzos por colocarse al nivel del oficio? Eso pudiera presumirse, aunque es arriesgado asegurarlo.

Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que la injuria, la calumnia y la falsedad, son sus armas ordinarias, y no se dedican únicamente á esgrimir, sino que además, como el que teme el castigo de su falta y por temor al castigo, se pone al momento en agitada fuga, al esgrimir, aseguran que no sirve defenderse del ataque, que lo dicho es la verdad, y que los posteriores mentís carecen de valor, y que ya está dicha la última palabra sobre el asunto.

Los periódicos reaccionarios han asegurado, por ejemplo, que el Sr. Ruiz Zorrilla no era progresista, y que no lo era por personalísima confesión.

No ha bastado lanzar semejante calumnia política; ha sido preciso después fugarse de la discusión, y de ello se ha encargado un periódico unionista, asegurando que de nada serviría la defensa.

Se nos ha apellidado filibusteros; se ha desmentido la noticia en todos los tonos habidos y por haber; el Sr. Topete, que blasona de ser el fiel custodio de la hidalguía española, se ha hecho eco de tan infundada acusación, se le ha obligado á recoger sus retenciones, y sin embargo, esas personas de que hablábamos antes, continúan lanzándonos al rostro y obligándonos en la cuestión de Cuba á decir menos que *La Epoca*, periódico que nada tiene de liberal.

Se nos ha llamado internacionalistas; hemos desmentido la aserción, y sin embargo, tanto se nos ha echado en rostro lo del petróleo, ridículo ya, si antes aterrador, que nos hemos visto obligados á decir en este asunto menos que el ministerio fiscal, sin conseguir por eso que dejasen de apellidarnos petrolistas.

Se nos ha acusado de anti-dinásticos, cuando

no hay acto de S. M. que no haya sido aplaudido por nosotros, incluso el de llamar últimamente al Sr. Sagasta á la presidencia del Consejo de ministros, que nos ha parecido, no parece y nos parecerá siempre constitucional, y parlamentario, y prudente, y acertado; se nos ha llamado así por los que no han llevado á efecto acto alguno dinástico, sino al tener esperanza de ser llamados al poder; hemos protestado con nuestras aserciones y nuestra conducta, y no hemos conseguido que una de esas personas, de que antes nos ocupábamos, reconociese nuestra lealtad.

De la falsedad se ha hecho ya un verdadero hábito, una arraigada costumbre; ya no se falta á la verdad por aprovechar la mentira, sino por mentir, y vamos á demostrarlo con ejemplos irreconcilables.

Se dice que el Sr. Ruiz Zorrilla será llamado al poder, sube el Bolsin 25 céntimos; se dice al día siguiente que sube el Sr. Sagasta, y baja la Bolsa 20 céntimos; esto lo sabe todo el mundo; cien prensas lo publican y mil agentes lo propagan; no es posible engañar á nadie; la mentira no puede surtir efecto, y sin embargo, las personas que dejamos mencionadas, prescinden del Bolsin, y comparando las cotizaciones de la Bolsa únicamente, aseguran que ha subido cinco céntimos.

S. M. dirige una carta al Sr. Malcampo indicándole la necesidad de reanudar las sesiones de Cortes; publicanla todos los periódicos y anuncian su inserción en la *Gaceta*. Esto lo sabe todo el mundo, no es posible engañar á nadie, los mismos periódicos que pueden desmentirlo se han cerrado el camino publicando el documento. Sin embargo, las personas de que hemos hecho mención, aseguran que la indicación fué de Malcampo.

No asegurará nadie que se ha encontrado en la calle con la opinión pública, que esta señora le ha ofrecido su casa y que puede visitarla cuando lo crea conveniente. Todo el mundo dirá, por el contrario, que la opinión reside en toda España, y que para pulsarla es preciso oír las pulsaciones de sus 49 provincias. Pues bien: apenas bautizados ó confirmados respectivamente los actuales ministros, *La Iberia* y *La Correspondencia* aseguraban que la opinión pública acogía perfectamente al ministerio, y á no ser que estos periódicos conocían alguna señora equívoca de ese nombre, la falsedad era tan evidente que había de producir, como produjo, incontestable hilaridad.

No es ya, por tanto, el provecho de mentir, sino el vicio de no decir la verdad lo que domina, mientras escriben, á esos señores tan delicados en su trato particular.

Esto ha de surtir efectos fatales para la prensa; pero como no es el procedimiento de nuestra invención, no podemos destruirlo, y nos limitamos á condenarlo.

Otro fenómeno se advierte también en la prensa sagastina de algún tiempo á esta parte. Antes de la revolución de Setiembre, la prensa ministerial se dedicaba á comerse el turron y á fortificar sus medios de defensa; hoy, como aquellas garroneras que no pueden detenerse y proyectan salidas desesperadas, no solo nos insultan desde las murallas, sino que pretenden además aniquilarnos. ¿Pretensión tan ridícula como la de hacer creer al mundo sus ridículos asertos!

Estos son los fenómenos ¿cuál es la causa? ¿Algun plato de lentejas? Todo puede ser.

## PREGUNTAS SUELTAS.

Desearíamos que los periódicos ministeriales nos dieran luz sobre las siguientes preguntas: ¿Es cierto que el Gobierno ha resuelto, de acuerdo con el Banco de París, que según *La Correspondencia*, lo permite, disponer de 700 millones de bonos, sujetos hoy á la resolución de la Asamblea como parte del contrato con aquel establecimiento, contrato que está, *sub judice* sobre su validez anulación ó reforma?

¿Es verdad que está convenida una operación por 400 millones, dando los bonos en garantía, con el beneficio establecimiento de crédito que, desde su fundación dedica sus capitales exclusivamente en beneficio del Estado?

¿Es exacto que, no obstante, de estar convenida la operación en totalidad con el establecimiento expresado, el Gobierno, de acuerdo con el mismo, libra una parte del negocio á varios particulares, para que puedan honradamente contribuir á tan patriótico objeto?

¿Es cierto que al poco tiempo de dimitir el Sr. Ruiz Zorrilla salió para París, con objeto de realizar este negocio, un personaje tan conocido por sus hechos de armas, como por sus operaciones bursátiles?

¿Es verdad, como con insistencia se refiere, que notabilidades de grande influencia política están interesadas en la realización del asunto, y que estas condescendencias del ministerio de Hacienda pueden ser la clave de sucesos políticos, por nadie previstos?

¿Podemos saber si los bonos se dan en garantía á 60 por 100, si el plazo del préstamo es largo y si, caso de no recogerse á su vencimiento quedan vendidos y á qué precio?

¿Querrán decirnos si sobre el contrato hay algo reservado por lo cual pueda disponerse desde luego de la garantía?

Hemos llegado por desgracia á una época inverosímil. Imposible parece que tengamos que conformarnos con los anuncios de *La Correspondencia*, y que aquella publicación nos avise las operaciones de crédito que realiza el Gobierno. Creíamos que el país tenía derecho á conocer cuanto ocurre en el Tesoro, y que la práctica establecida por el ministerio radical se continuara, siquiera fuese por decoro, por los sucesores del probo ministro Sr. Ruiz Gómez.

No esperamos obtener contestación; pero deber nuestro es pretenderla, decididos en su caso á ir mas adelante.

## LA CUESTION DE CUBA.

Por fin se ha levantado una punta del velo, por fin ha habido quien haya indicado al menos una parte de la verdad de lo que pasa en Cuba.

Sabedores de lo que allí pasaba, indignados de los actos de violencia, de injusticia y de ilegalidad cometidos en la capital de aquella Antilla, el temor de que hubiera quien tachase nuestras palabras de anti-patrióticas, quien tomase de ellas pretexto para acusarnos de filibusterismo, ha sellado nuestros labios. ¿Cómo no había de pesar sobre nosotros ese temor hasta hacernos enmudecer, cuando hemos visto que ha bastado la mas ligera protesta, la mas insignificante indicación contra la conducta de los que en la Habana se erigan en árbitros de las resoluciones de todos los poderes, para que la acusación de filibusterismo cayera sobre los que la formulaban, fuera cual fuese su posición política y las pruebas que de patriotismo tuviesen dadas? Nuestros lectores saben perfectamente hasta donde se ha llevado esa injusticia; no ignoran tampoco que por haber partido indicaciones y protestas del género á que nos referimos de los hombres del partido radical, se ha querido arrojar sobre él mismo la nota de filibusterismo: ha sido necesario que las coacciones que tanto han comprometido la pacificación de la isla de Cuba hayan llegado al extremo de que se violen todas las leyes, para que la luz se haya hecho paso, y para que se dé el espectáculo de que los mismos que acusaban de filibusteros á los que querían evitar esas violaciones, hayan tenido que levantar su voz contra ellas.

*La Política* es el diario que, escudado por su

anterior adhesión á los voluntarios, por sus elogios constantes á los mismos, ha podido presentar la verdad de lo que en la Habana está sucediendo, y el diario conservador lo hace de manera que poco tendremos nosotros que añadir. Oigamos al colega:

Desgraciadamente, dice, los últimos lamentables sucesos de la Habana, han venido á demostrar que las fechorías de los insurrectos de la Manigua no son la única ni la mas grave de las complicaciones que amenazan á la isla de Cuba, y que si ellos han sido los primeros á dar el ejemplo de crueldades horribles, los que defienden la integridad del territorio se han propuesto no dejarlos en zaga.

Fuiste ejemplo y acto de culpable rebelión, que no debiera haber quedado impune, fué el que dieron algunos cuerpos de voluntarios alzándose en 1869 contra la autoridad del capitán general Dulce, destituyéndole de su cargo y obligándole á embarcarse para la Península; pero no han sido menos funestos, y quizás sean de mas trascendentes consecuencias, los tristes sucesos que en los últimos meses de Noviembre han tenido lugar en la Habana.

Allí, con motivo de un acto culpable de algunas decenas de estudiantes, menores de edad todos, sin haber cumplido algunos de ellos los 18 años, circunstancia que en todos los países civilizados atenúa la responsabilidad de los actos criminales, las turbas han exigido un castigo tremendo; los voluntarios han contribuido á él con su actitud, un consejo de guerra ha condenado á muerte á ocho desgraciados muchachos, á seis años de presidio á doce, á igual pena por cuatro años á diez y nueve, y á seis meses de reclusión á cuatro, y las autoridades, encargadas de impedir estos extravíos de la pasión política, ó los han visto impasibles, ó los han secundado, ó no han tenido prestigio ni fuerza para contrarrestarlos.

Pero si grande es la brutalidad de esa sentencia, todavía serian mayores la ilegalidad y el escándalo si fuese cierto, como aseguran en unos puntos las cartas, y en otros los periódicos de la capital de la isla de Cuba, que un primer consejo de guerra compuesto de capitanes del ejército impuso solo penas leves á algunos de los procesados y absolvió á los demás; que las turbas exigieron que se formase otro consejo de siete capitanes de tropa y nueve de voluntarios; que durante sus deliberaciones el local en que se hallaban reunidos estaba cercado por fuerza armada del mismo instituto; que treinta voluntarios presenciaban por turno esas deliberaciones; que de este modo y de otros varios se ejerció presión sobre los vocales del consejo; que los generales de artillería y de ingenieros fueron encerrados en la cárcel, después de haber sido detenido su carruaje y herido de un bayonetazo uno de sus caballos, y que el capitán general interino, Sr. Crespo, se vió obligado á prostituir su alta dignidad, leyendo desde el balcón de la casa de gobierno á la sanguijuna multitud apañada en la plaza de Armas, la terrible sentencia, sin fundamentos legales, sin piedad ni cabeza, pronunciada por el segundo consejo de guerra.

Comprendemos y aun escusamos la exacerbación de los atentados de las muchedumbres cuando se hieren sus más delicadas fibras; pero, para calmar esa exacerbación, para evitar por lo menos esos atentados, para impedirlos en último extremo por la fuerza, están las autoridades, que antes que sucumbir á las imposiciones populares, deben morir en sus puestos.

Lo que no comprendemos, lo que no podemos escusar es, que esas autoridades se muestren tan débiles que conyuden á actos de ilegalidad; que no tomen precauciones para hacer respetar lo mas sagrado que hay en todo pueblo libre, en todo pueblo civilizado, la justicia; que, lejos de ello, se vayan con la corriente de los motines y se conviertan en voceros de sus ilegales sentencias, en ejecutores de sus sangrientas crueldades.

En tal estado, urge que el Gobierno consagre toda su atención á la cuestión de Cuba; que refuerce nuestro ejército y nuestra escuadra, de modo que puedan hacer frente á todas las eventualidades; que releve inmediatamente á las autoridades que han faltado á su deber en los deplorables acontecimientos de la Habana, ó que, á pesar de sus buenos deseos y de sus repetidas promesas, no han logrado poner término á la guerra civil que devasta nuestra Antilla; que envíe á ella un nuevo capitán general conocedor de las cosas y de las personas de Cuba, de prestigio para restablecer el principio de autoridad sin tener que apelar á la fuerza y de energía para imponerse por medio de ella si fuese necesario; en una palabra, un hombre capaz de vencer y dominar. *Los dos insurrectos* que existen en la isla, según la frase consagrada ya por todos los hombres pensadores.

Tenemos, pues, por confesión de los mismos diarios conservadores, que hoy que vemos en Cuba dos insurrecciones, una la de los que pelean contra España, otra de los que comprometen sus intereses, atropellando la justicia, sobreponiéndose á la autoridad y á las leyes, y dando fuerza á los mismos separatistas con sus actos inconcebibles. ¿Qué va á hacer el Gobierno ante la evidencia de este hecho que por tanto tiempo se ha querido negar?

A juzgar por sus palabras, parece abrigar el propósito de conducirse en el sentido que indica *La Política*. El Sr. Topete, contestando á la comisión que anteaño fué á pedirle el indulto de los estudiantes condenados á presidio, pronunció el siguiente discurso:

«Al tener el honor de contestar como ministro de Ultramar en nombre del Gobierno de S. M. á las dignas y sensatas palabras que se han servido dirigirme el Sr. Ulloa en nombre de los señores diputados y senadores aquí presentes, debo manifestarle que mi carácter, naturalmente inclinado á la clemencia, me induce desde luego á pedir el in-

dulto de los culpados, con no menos fervor y empeño que los señores senadores y diputados lo piden, pero no conociendo aun oficialmente todas las circunstancias del suceso y siendo de tener en cuenta otras consideraciones de alta política y de interés nacional, no me es dable prometer nada terminantemente en un asunto tan grave y delicado. Solo puedo asegurar que, pesando mas que nada en mi ánimo la conservación de la integridad de nuestro territorio y el triunfo de los leales á España, haré por inclinar el ánimo de S. M. á la clemencia en cuanto no se oponga á tan elevado propósito.

Debo, por último, decir que la sumisión de los rebeldes de Cuba es el fin principal del Gobierno, cueste lo que cueste; pero en el número de los sacrificios que el Gobierno y la nación harán para lograrla, no entrará jamás el de faltar al primer deber de una nación honrada y noble: el de menoscabar en lo mas mínimo los fueros de la justicia.

Mucho nos complace esta declaración: el señor ministro de Ultramar se muestra dispuesto á no consentir que se menoscaben los fueros de la justicia; pero ¿está dispuesto, lo está también el Gobierno á cortar de raíz la causa de esos atentados? ¿Cree el Gobierno, cree *La Política*, puede creer nadie que con relevar dos ó tres autoridades, que con que el general Concha vaya á reemplazar al general Villate y el señor Riquelme al Sr. Crespo, como parece acordado, está todo resuelto? Se necesitaría una coquedad voluntaria, muy parecida á una cobardía, para creerlo así. Si ha de vencerse la nueva insurrección, si las autoridades han de ser obedecidas, si los esfuerzos hechos por España para dominar la rebelión separatista, es preciso adoptar disposiciones energías y salvadoras: cuáles sean estas, no necesitamos decir las, están en el ánimo de todo el mundo.

*La Correspondencia* se ha equivocado, ó la han informado mal, ó ha querido prestarse conscientemente á propalar una especie que no tiene fundamento de verdad.

En las numerosas huestes del partido progresista democrático, firmante del manifiesto de 15 de Octubre, que reconoce por jefe á nuestro amigo el Sr. Ruiz Zorrilla, no ha surgido disidencia de ningún género, antes por el contrario, la disciplina de nuestro partido es hoy tan perfecta, que puede decirse que en él no hay mas que una voz, expresión exacta de las aspiraciones homogéneas de todo el partido.

¿Téngalo entendido así el periódico que quiere que se le considere como eco fiel de la opinión y de la prensa, y que por regla general solo se hace eco de las falsedades, de las exageraciones ó de las simplezas que, como armas de partido, se propagan en las columnas de los mas desautorizados periódicos.

Mientras *La Iberia* se empeña en sostener que el Gabinete es progresista sin mezcla, olvidándose de la personalidad del Sr. Topete, *La Revista de España* y *El Debate* sostienen que el Sr. Topete ha traído al Gabinete una representación propia, y todavía no faltan algunos otros colegas que aseguran que es tan importante su representación, que Topete es el astro del ministerio, y Sagasta un satélite, y que por lo tanto los progresistas van á la zaga de los conservadores.

Nosotros creemos que lo que hay de verdad en este asunto, es que progresistas sagastinos y fronterizos de Topete, son por el momento todos unos: que entre una y otra fracción existe un pacto para constituir un poder y ver si pueden lograr, presentándose á las Cortes como un solo partido, obtener el decreto de disolución, que es el bello ideal de sagastinos y fronterizos.

Pero como el juego está ya conocido, se nos figura que lucharán en vano por alcanzar ese decreto que será para las dos fracciones coaguladas uno de esos fantasmas que se escapan de nuestros ojos mientras mas corremos en su busca, y que al cabo se deshacen á nuestra vista cuando conseguimos ponerlos enfrente de los ojos.

Habiendo manifestado un colega sus temores de que el general Caballero de Rodas quisiera volver á Cuba, le replicó *El Argos* con ese énfasis tan propio de quien habla competentemente autorizado, y se halla además en otros secretos:

«Respecto del general Caballero de Rodas, no creemos que haya pensado en volver á aquella Antilla, porque su puesto está aquí, donde tiene mucho que hacer todavía.»

## EL ATROPELLO EN MI CASA

## LOS HULANOS EN MADRID.

## LEYENDA HISTORICA.

Escrita en variedad de metros para uso particular de la policía (cuando la haya),

por

VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

Gacillero de *La Tertulia* para lo que *La Iberia* guste mandar.

## INTRODUCCION.

Génio de la partida de la Porra, concédeme benigno tu garrote, ya que no encuentro aquí quien me socorra de una gente que imita á don Quijote; de fierro ó de latón mi cuerpo forma para poder decirte á ese monote que ciega la ambición, que es un bromazo que me atice un porrista un garrotazo.

Génio de los porristas, necesito tu heroica protección, fuera de guasa; que me des tu garrote, te repito, puesto que tú no ignoras lo que pasa. *La porrista* partida será un MITO, pero ese MITO visitó mi casa y ejerció su saña aterrador... rompíendole el vestido á una señora.

Tú sabrás de esos *senos* los arcanos, y sabrás el *por qué* la *culta Iberia*, al saber que atropellan dos villanos á una señora respetable y sería, se frota con delicia las dos manos en vez de protestar de esa miseria, de ese brutal y odioso despotismo que ataca por la espalda al periodismo.

La noble prensa de Madrid, que ama la hermosa libertad del pensamiento, contra este abuso escandaloso clama, espresando á la vez su sentimiento: con voz solemne á la justicia llama, y pide del culpable el escarmiento; que así protesta el periodismo culto contra este alevé y traicionero insulto.

Solamente *LA IBERIA*, por fortuna, le llama á este atentado una *SIMPLEZA*. *LA IBERIA* de Abascal, vive en la luna ó tiene asegurada su cabeza; su risa de conejo no importa al que sabe esperar con entereza, á esa infame cuadrilla de bandidos por la traición artera protegidos.

El que á una dama le desgarró el traje y ultrajó la memoria de un ausente, no se llama *porrista*, es un salvaje que no debe vivir en la gente;

si venga en un *vestido* su coraje, no busca al que escribe frente á frente, se le debe llamar, sólo Europa, JEFFE DE LA PARTIDA... de la ROPA.

Génio de los porristas, yo te pido que cuentes á *La Iberia* que le niega, lo que en mi propia casa ha sucedido, hazle la descripción de la refriega; regálale un pedazo del vestido, y si su audacia y su cinismo llega á decirte que el *hecho* es una historia... la mandas á que tire de una noria.

Permíteme lector, aunque te aturda la inmensa gravedad de este relato, que dejando al porrista en la zafurda, donde vive en acecho, como el gato, de una acción tan infame como absurda (pues ya verás que el *hecho* es insensato), te dé los pormenores sin malicia, para ver si se enteró la justicia.

## I.

AL SEÑOR D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA. ¡Magnífico es el mundo, magnífica es la vida, sublimes son las horas de encanto y de placer, con regalados gozos la juventud conviva!

¡Bien haya el que ha tenido la dicha de nacer! El hombre lo cree todo, benigna la esperanza al templo lo conduce del ceguezco amor, y henchida su alma pura de dulce bienandanza el hombre delirante bendice á su Creador.

Y vé la blanca nube que cruza el horizonte flotante y silenciosa, remedo del pesar, y vé sobre la cumbre del peñasco monte el astro de la tarde sobre el azul brillar.

Entre las muchas cosas que el hombre vé en el mundo si escribe en un diario de franca orosición, es la terrible facha del ente vagamundo que, armado de una porra, le rompe el esternón.

En verso alejandrino, la lamentable historia de un *hecho* escandaloso tranquilo narraré, y plegue á Dios que al punto la aprenda de memoria el que llamamos todos el hombre del *Tupé*.

La historia es como sigue: al espirar la tarde del miércoles pasado, ¡qué miércoles re-dios! un *roga-vestimentas*, seguido de un cobarde; (aunque pareciera extraño me consta que eran dos).

Llamaron á la puerta, les abre la señora viendo que el *señorito* que preguntó por mí, le dijo cuatro veces con voz conmovedora: —YO TRAIGO UNA TARJETA PARA DEJARLA AQUÍ.

Al tiempo de tomarla, sujeta el bandido, y trábale la lucha delante del portón, y en tanto que furioso le rasga su vestido el otro registraba mi propia habitación.

Yo sé que los dos saben que soy gacillero, puesto que lo digieron al preguntar por mí. *Los senos* ¿qué buscaban? en casa no hay dinero porque el dinero es cosa que no se encuentra allí.

Escuchan los dos *senos* que chillan los vecinos y viendo de la dama la triste situación, mentándole mi nombre se van los asesinos sin ver los *pistolones* que gasta el POLIZON.

Teniendo Don Mateo, tan buena policía, suceden estas cosas ¡por vida del *Tupé*!... el trage destruido conserva todavía la dueña de la casa... y ya lo sabe usted.

Prevengo á esos CARIBES que tengan entendido, si novias con presencia mi humilde habitación: que no insulten á nadie, ni rompan un vestido, y esperen á la puerta que voy á la oración.

Que cobren cuanto antes la suscripción de *Aleira*, los nobles descendientes del invencible Gid, si la ilustrada Europa no dice que es mentira que ya no estén seguras las casas en Madrid.

## II.

AL SEÑOR GOBERNADOR CIVIL SILVA.

Precursor de las sombras, dudoso se adelanta del Oriente el vespertino brillante, y recorriendo el cielo el astro augusto que preside el día, se oculta agonizante entre las ondas de la mar que ufanos lo reciben temblando de alegría,

como al niño reciben sus hermanas que del hogar materno se extravía. Timida se retira hacia Occidente la sonrosada nube, y de la flor el delicioso aroma al riego espacio vaporoso sube.

La candida paloma arrulla á sus hijuelos en el nido, el céfiro gentil vuela entre flores, y en el bosque sombrío aguarda inquieta la encendida rosa la titilante gota de rocío.

De la selva frondosa tornan cantando la parteras aves que con trinos sáves se despiden del día.

La niebla vaporosa surge del seno del callado río; crecen las sombras en los anchos valles; el labrador cansado, deja afanso la fecunda viña, y el zagal conduciendo su ganado cruza cantando la feroz campiña.

Señor gobernador, hablando en plata esto quiere decir que eran las cinco cuando se armó el horrible zaragata que voy á referirle con ahínco.

Las cinco, si señor, ¡bonita hora! para el *porrista*, la mejor del día, y si no que lo diga la señora que tiembla todavía, recordando la facha del salvaje que supo con *ferocidad valiente*, no encontrándonos á mí, romperle el traje; uno de los mejores que tenía.

El nombre yo no sé del desalmado que atropelló mi casa; la señora en cuestión, viven los cielos! lucha esta vez con su memoria escasa, y las únicas señas que me ha dado

es que lleva gaban y usa espejuelos; y ser corto de vista es cosa que me carga en un porrista.

Dice que el otro tiene tan traída y llevada la persona; afirma que este *nene* es de estatura y condición tan chico, que al verle entrar le pareció una mona, y al mirarle salir vió que era un mico.

Señor gobernador, ellos entraron en mi humilde morada, y hasta mi *café* lecho registraron, lo que prueba que es gente descarada; á una dama insultaron, llevaron á ese extremo su osadía...

¿Qué, me pregunta usted si los pillaron? Que se lo diga á usted la policía.

## III.

AL SEÑOR ALCALDE POPULAR.

A ti te lo digo alcalde, enténdelo tu pareja.

Bien vengas tranquila noche con tu luna solitaria, con tus brillantes estrellas y tus brisas perfumadas, con tu misterioso encanto y tu apacible calma.

Tú, protectora del triste, antes que la aurora nazca, quiero que el alcalde sepa lo que ha pasado en mi casa, pues si yo no se lo digo no se lo dirá la guardia, mejor dicho, las parejas, que si lo saben, se callan.

Fues señor, eran las cinco. —Tris, tris, á mí puerita llaman. —¿Quién es? dice la señora que se alberga en mi morada. —Gente de paz, le responden. —¿Qué se ofrece?

—¿No está en casa el joven gacillero de *LA TERTULIA*?

—(Aquí pausa.) —No señor. —¿A qué hora viene?

—De fijo no se le aguarda. —Pues tome usted una tarjeta, un encargo y una carta. —Voy abrir. Abrió y entonces... ¡ay alcalde de mi alma!

Galan de tolle juncal, en una mano la porra y astuto como la Zorra que está acechando un corral.

Con el ala del sombrero la faz innoble cubierta, empujó brusco la puerta un *porrista* callejero.

A la dama sujetó, mientras que el otro corría... Señor, que la policía le diga lo que pasó,

Se lo diré, ya se vé, el suceso es increíble; por lo tanto, no es posible, vamos, que lo ignore usted.

Porque no puede ignorar aunque no salga de casa, lo que en este pueblo pasa un alcalde popular.

Usted lo sabrá al momento: la policía á mi ver, tan solo para saber la paga el ayuntamiento.

Si lo ignora, desde ahora sepa usted lo sucedido... le han desgarrado el vestido en mi casa á una señora.

A buscarme entraron dos y preguntaron por mí... Digo, ¿eh? si estoy allí, me rendirían como hay Dios.

Un parque de artillería á créditos me compró... dígame usted si ha encontrado al *nene* la policía.

Yo si alguna vez lo miro con la porra ó sin la porra, quedése parado ó corra, le apunto y le suelto un tiro.

Con todos esos *porristas* acepto yo la batalla, pues nunca de esa canalla se asustan los periodistas.

A esa gente no concibo cuando la razón me abona, con mi pluma y mi persona respondo de lo que escribo.

## COROLARIO.

La reaccionaria *Iberia* que delira desde que aquellos *fondos* recaudó para los pobres de la pobre *Aleira*, que lamentan su ausencia como yo.

Con el tono infernal de un mata-sieto viendo que un *atropello* denuncié, me llama *personaje de sainete* que es nombre que le cuadra á don José.

No comprende esa *Iberia* del demonio que escribe con los pies sin ton ni son, que ni fui director del Patrimonio, ni personaje soy de relumbrón.

No calcula que nunca he defendido al vulgar ambicioso Montpensier, ni hice jamás traición á mi partido por la ambición mezquina del poder.

Yo no escribo con *pluma de gaceta* que *arrebata del nido el *Anacraon**; yo solamente tengo la cauzela donde pronto á *La Iberia* guisará,



Si *El Argos* no se enfadara con nosotros, lo preguntáramos qué género de quehaceres son esos que sugieren en la Península al general de que se trata, porque como suponemos que no habrá de referirse a los de los asuntos particulares, lo llevarán días atrás al principio de Cataluña, bueno sería que supiésemos en que clase de ocupaciones que importan a la patria y sean dignos de un general invierte su tiempo el Sr. Caballero de Rodas.

Cree uno de nuestros colegas, y abundamos en su misma opinión, que convendría más al país que el Gobierno, y especialmente el ministro de Gracia y Justicia, se ocupase en corregir y completar las leyes por las cuales se establecería el jurado de acuerdo con la Constitución, se organizaría el poder judicial, se regularizarían las leyes sobre matrimonio civil, sobre registro y demás que emanan de dicho ministerio, que no entretener el tiempo en negociaciones con el Pontífice y con el clero rebelde que se ha negado a jurar la Constitución.

Decíase ayer tarde en el salón de conferencias del Congreso, que el general Valmaseda sería relevado a su instancia del cargo de capitán general de la isla de Cuba, y decíase también que el segundo cabo de dicha Antilla señor Crespo, suspendido según parece de este mando por el general Valmaseda, sería embarcado para la Península. Estas noticias daban lugar a comentarios graves, y por último se designaban las personas que habían de sustituir a la una y a la otra autoridad, ambas de procedencia conservadora.

*El Argos*, que por lo que se desprende de su actitud comienza a disputar a *La Iberia* el derecho de llevar el estandarte del ministerio, escribe anoche su artículo editorial bajo el epígrafe *Del dicho al hecho*, y en él encarga al Sr. Sagasta el planteamiento de severas y enérgicas medidas de gobierno que respondan a las ideas emitidas en el Congreso por el partido conservador y los progresistas históricos contra la existencia de la Internacional.

*El Argos* comprende perfectamente que el Sr. Sagasta tiene el deber de hacer algo que ponga de manifiesto el espíritu y tendencias de los partidos doctrinarios que se han apoderado de la gobernación del Estado, y está en su derecho recomendando al presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación esa política preventiva que se anticipa a los sucesos para evitar los motivos, para evitar los conflictos y las exigencias que pueden encender la hoguera si se consiente la hacinación del combustible.

Es de esperar que el Sr. Sagasta no echará en saco roto las indicaciones de *El Argos*, en cuyo caso *La Iberia* tendrá que entregar mal de su grado el estandarte ministerial al colega conservador de la Corredora baja de San Pablo.

#### Leemos en *El Argos*:

«Varios periódicos, entre ellos *El Universal* y *La Constitución*, nos han atribuido un artículo humorístico titulado *La nueva escuadra*, en que se presagia la próxima caída del actual ministerio.

Suplímole a nuestros colegas que se sirvan rectificar este error, pues nosotros no hemos escrito semejante artículo.

Tiene muchísima razón el colega: el artículo de que se trata es de *La Tertulia*, y solo por broma han podido nuestros correligionarios atribuirse a *El Argos*, cuya protesta nos explicamos en sus aspiraciones de disputa a *La Iberia* el estandarte ministerial.

*El Argos* insiste sobre la cuestión de la escuela de artesanos de la universidad y del instituto de Valencia; precisamente se halla entre nosotros el secretario que fué de aquella escuela, y contestaremos a *El Argos* cumplidamente con los datos que éste nos facilita.

Por lo demás, nosotros, celosos guardianes de nuestra honra, respetamos profundamente la de los demás, y si de nuestros razonamientos se deduce algún cargo, nunca de nuestras palabras se alegrará que pretendamos con retenciones de ningún género manchar honras ajenas, sino dejar a cada cual en el lugar que le corresponde.

Nuestro querido amigo el antiguo periodista D. Felipe Pícatoste, ha presentado la dimisión del cargo de jefe del negociado central que con tanto acierto desempeñaba en el ministerio de Fomento.

A *La Iberia* le estorba el Sr. Topete, a pesar de considerarlo progresista democrático contra la opinión de *El Argos* y *El Debate* que se empeñan en hacerlo pasar por conservador, y como le estorba, quiere echarle nada menos que a Cuba, adonde dice que debería ir en calidad de comisario régio para arreglar los asuntos de aquellas Antillas. Comprendemos que la intervención del fronterizo marino traiga alarmado al Sr. Sagasta, pero nos parece muy oficial que consiga librarse de él con tanta facilidad como lo dá a entender *La Iberia*, que por lo visto no quiere convencerse que el unionismo como la tónica de Neso no se desprende de la víctima, sino después de desollarla viva.

En la milicia nacional viene sintiéndose en estos días cierto disgusto; estos temores, que no carecen de fundamento, y que pueden ocasionar alguna perturbación en el buen espíritu que ha reinado siempre en este cuerpo firmísimo baluarte de la libertad.

La entrada del Sr. Sagasta en la presidencia del Consejo de ministros y en el ministerio de la Gobernación, y cierto suelto de *La Correspondencia*, en que este colega, competentemente autorizado, dice algo con referencia a la milicia nacional, que parece como una amenaza del Sr. Sagasta a dicho cuerpo, que se supone dependiente del Gobierno, no son hechos para tranquilizar a las fuerzas ciudadanas, a la cual bueno será que le recomendemos que se prevenga, no sea cosa que se esté urdiendo algo que venga a dar por resultado el debilitar su importancia y significación, de manera que pueda caer mas tarde sobre ella un decreto de disolución por el estilo del de 1856. No decimos mas.

#### Leemos en *El Imparcial*:

«A juzgar por lo que nos escriben de Barcelona, la llegada y permanencia en aquella ciudad de la señora duquesa de Montpensier ha sido casi un triunfo no interrumpido. Ya en Valencia, por lo que dijo la prensa, había sido recibida con gran distinción por un círculo de personas a quienes se había invitado desde Madrid su llegada; pero en la capital del Principado ha recibido las muestras de consideración y respeto hacia la augusta señora que se ve

siempre rodeada de los numerosos amigos de su esposo, que, como recordarán nuestros lectores, tanto le agasajaron y victorearon a su paso por Barcelona el año último.

De algunos pueblos, como Villanueva y Geltrú, Granollers e Igualada, han ido varias personas a invitarla, comisionadas no nos dicen por quienes, algunas de las cuales han acompañado a la duquesa en sus excursiones a Matarró, donde se halla educándose uno de sus hijos.

Lo avisan desde Madrid, empieza el triunfo en Valencia y se escita el entusiasmo en Barcelona. ¡Sevilla tiene la palabra! ¡Atención!

Háblase hoy del Sr. Herrera, fronterizo de para sangre para la presidencia de las Cortes; háblase del Sr. Calderón Collantes para la presidencia del Supremo, a pesar de ser alfonso, y háblase del marqués de la Habana para capitán general de la isla de Cuba, a pesar de haber sido el señor general Concha el último presidente del Consejo de ministros de doña Isabel de Borbon. A pesar de esto, *La Iberia* dice que el Gabinete es progresista; veremos que dice cuando se nombren 10 gobernadores unionistas.

Reproducimos sin comentarios, porque no los necesita, el siguiente suelto de nuestro colega *La Nación*:

«Hace poco tiempo se cometió en una de las calles mas concurridas de Valencia un asesinato en pleno día, a las nueve de la mañana. El agresor, cogido *in fraganti*, se llamaba por apodo *el Anonero*, el cual estaba al mismo tiempo reclamando por el juez que estaba en la causa de Prim, como comprendido en dicha causa. El proceso de Valencia dió por resultado condenar a cadena perpetua al delincuente.

Librado exhorto al juzgado competente de Madrid para notificarle la sentencia al reo, fué devuelto el exhorto en blanco, esto es, sin diligenciar. Repetido el exhorto, no se contestó. Repetido tercera y cuarta vez por conducto del fiscal de esta audiencia, se sigue guardando silencio, a pesar de los meses que van transcurridos.

Resultado: que el *Anonero* fué puesto en libertad en Madrid, sin tenerse presente que estaba sujeto a otra causa en Valencia; pero ese olvido ó malicia, lo cierto es que un criminal como ese se halla libre, que el juzgado de Valencia le puede aplicar la pena de presidio perpetuo a que ha sido condenado, y que el juzgado de Madrid, en la imposibilidad de poderle notificar la sentencia, porque imprudentemente lo escarceló, se calla como un muerto, y el juzgado de Valencia aguardará contestación por los siglos de los siglos.

¡Así se tratan las cosas de la justicia!

Segun nuestras noticias no se han pagado los bonos del Tesoro que cupo en suerte amortizar a fines de Octubre.

Tampoco se ha completado el pago de los intereses de la Deuda, correspondientes al semestre que venció en Junio.

A pesar de todo esto no hay fondos para pagar el cupon de este semestre.

Conclusion: estamos en vísperas de un nuevo empréstito y en camino de la bancarota.

Han dicho los periódicos ministeriales que el Sr. D. Francisco J. Moya probablemente podrá ocupar de nuevo su asiento en el Congreso, en razón a que no ha obtenido ascenso ni gracia por haber pasado a la fiscalía del Tribunal de Guerra.

No nos interesa que la persona indicada conserve ó no su asiento en el Congreso; pero creemos que padecen una equivocación los diarios amigos del Gobierno; pues en la fiscalía del Consejo Supremo de la Guerra se adquieren derechos pasivos muy importantes que no tenía el Sr. Moya como director de estadística.

#### Dice un colega:

«La calma, aparente sin duda, de que ahora disfrutamos, es signo evidente de la tempestad que amenaza para dentro de breves días. La reunión de Cortes no puede hacerse porque por mucho tiempo, y entonces, así los partidarios del Gobierno como las oposiciones, coligadas ó no coligadas, tratarán por todos los medios de alcanzar la victoria, con el único fin de lograr el tan suspirado decreto de disolución, para traer una mayoría compacta, sin lo cual en efecto es de todo punto imposible la práctica del sistema representativo.

Bien puede asegurarse que la tregua de que se ha hablado para legalizar la situación económica, y tratar también en paz la grave cuestión de Cuba, no será otorgada por las oposiciones, heridas en lo mas íntimo con la suspensión decretada el 17 de Noviembre. Pronto lo hemos de ver, pero insistimos en creer que las próximas sesiones no serán menos borrascosas que las anteriores.

*La Política* oye con cierta fruición, y estamos seguros que frotdose las manos de gusto, la noticia de que se conspira en sentido alfonso-montpensierista; y para dar una prueba de su satisfacción, dice después de manifestar que se habla de un próximo levantamiento en este sentido:

«Esto se susurra, esto se murmura, esto se asegura por la vecindad.»

Pues que no se anden con juegos los amigos de *La Política*, que aún tiene el pueblo español las armas en la mano para defender las libertades.

Ahora sale *La Igualdad* con que algunos sujetos afortunados ó parientes de los fronterizos han recibido dinero de los filibusteros. Sería curioso hacer luz en ese asunto, con el objeto de que todos nos fuéramos conociendo.

Recuerda un periódico que hace un año decía en el Congreso al Sr. Rios Rosas el Sr. Sagasta lo siguiente:

«Me extraña que el Sr. Rios Rosas, hombre práctico y de Estado, se haya hecho eco de esas vulgaridades, pues si yo fuera a dar crédito, que no lo doy, a noticias de esa clase, pudiera decir que también tenía S. S. partida de la Porra. (Escalamaciones en algunos bancos.) Yo no lo creo; pero debe saber S. S. que muchos de los que hoy le aplauden se han acercado alguna vez al Gobierno a pedirle que quitara de las provincias una calamidad, y esa CALAMIDAD ERA EL SEÑOR RIOS ROSAS, por los empleados y jueces que nombró cuando era Gobierno, quienes me decían que no eran empleados ni jueces para administrar justicia, sino personas puestas por S. S. para perseguir, maltratar y apalar a todos los que fueran amigos del Sr. Rios Rosas.»

Hoy, el hombre enérgicamente censurado por el Sr. Sagasta, es el mas firme apoyo del Gabinete que el Sr. Sagasta preside, y este Gabinete representa una política exactamente igual a la de aquel ministerio que tan duramente le trataba.

Nuestro compañero de redacción el Sr. Caballero y Valero ha recibido la siguiente entusiasta felicitación de los radicales de Málaga.

Casino de la Libertad. Málaga 22 de Diciembre de 1871. Señor D. Víctor Caballero y Valero, gacetero del periódico radical *LA TERTULIA*.

Muy señor nuestro: Sus amigos de esta le felicitaban por su valiente actitud en combatir satíricamente al Gobierno. Siga Vd. la senda que se ha trazado, y cuente para ello con el beneplácito y el aplauso de sus afectísimos S. S. Q. B. S. M.

L. Sanchez.—Fernando Sanchez.—José M. Molina.—Leopoldo Gomez.—Joaquín Medina.—Ricardo Gomez.—José Escobar.—E. Jo-

gés.—Manuel Martínez.—Manuel Díaz.—Ramón Martínez.—Alfonso Milares.—Manuel Izquierdo.—Manuel Guzmán.—Manuel Torres.—Francisco Rabaneda.—José Hoyos.—Manuel Domínguez.—Pedro Gomez.

## NOTICIAS GENERALES.

La despedida hecha ayer tarde al batallón de Santander, fué digna del heroico pueblo de Madrid.

Las calles y plazas por donde habían de pasar los valientes soldados a quienes ha cabido en suerte ir a pelear a Cuba por la honra y la integridad de su patria, se hallaban invadidas por multitud de personas ansiosas de saludar a su paso y despedir al batallón, que en la mejor formación caminaba con la alegría y satisfacción que dá el patriotismo, hacia la estación del ferrocarril del Mediodía.

El general Pamplón, jefe de la división a que pertenecía el indicado cuerpo, marchaba a la cabeza de él. Al atravesar los soldados la plaza de Santo Domingo, un caloroso viva España contestado por todos ellos, atronó el espacio.

En la calle de Preciados, en la Puerta del Sol, en la Carrera de San Jerónimo, por todos los puntos por donde desfilaban los soldados, los vivas a España eran cada vez mas nutridos y mas ardientemente contestados. Millares de personas siguieron al batallón por el Prado y paseo de Atocha.

Al llegar a la estación las tropas, esta vez se hallaba materialmente invadida de gente: detrás del último soldado llegó el rey y atravesado a pie, el espacio que media entre la portada de la bajada y el edificio de la estación, estrechó la mano del coronel del batallón de Santander.

Los gritos de viva el rey, viva España, viva Cuba española, viva el ejército! se confundieron y mezclaron en un inmenso grito de patriótico entusiasmo.

Se había anunciado que el rey revisaría las tropas en las proximidades de la estación. Pero inmediatamente que se supo que por lo estrecho y reducido del sitio y mal estado de su piso, se había dado el orden de marchar el batallón al anden, se vió en un momento desierto el patio que poco antes tantas personas ocupaban.

En vano los guardias quisieron impedir que la gente se precipitara a la apañada multitud invadida la estación y traspassó el anden, rodeando a los soldados y al rey, que, a pie, se le veía gozar en hallarse rodeado de tan inmensa multitud.

Abriéndose paso después como pudieron S. M. y los que le acompañaban, caminó la familia. El rey estrechó la mano de los jefes y dirigió sentidas palabras de cariño a los soldados.

Después, reuniéndose a todos, en una sencilla arenga les dijo: «Soldados: envidio vuestra suerte al ir a pelear por la honra y la gloria de la patria, solo os pido que antes y después de la victoria, y en el ardor de los combates, os acordéis de la invicta nación por que lucháis, haciendo resonar en los aires de la hermosa Cuba este patriótico y sacrosanto grito: Viva España.

Entusiastas gritos de viva España! viva el rey! viva el ejército! respondieron a las palabras de S. M. El bizarro jefe del batallón, Sr. Carretero, respondiendo a las palabras del rey, manifestó que al abandonar a España, donde dejaban sus esposas y sus hijos, todo lo olvidaban haciendo votos por la felicidad de la patria y pensando únicamente en defender su integridad.

Enseguida comenzó el embarque de las fuerzas del batallón, que se manifestaban poseídas del mas vivo entusiasmo.

Colocado el rey al extremo del anden y próximo al lugar que ocupaba la locomotora, vió desfilir el convoy, de cuyos carruajes partían calorosos y repetidos vivas, que no cesaron hasta después de hallarse el tren a gran distancia de la estación.

El rey había dispuesto que se proveyese abundantemente a las necesidades del batallón durante el viaje, a cuyo efecto iban algunos wagones cargados de víveres, vino y cigarrillos, costado todo de su bolsillo particular.

También S. M. tuvo un rasgo de cariñosa delicadeza, que no creemos oportuno hacer público. Al despedirse del batallón, el jefe del batallón, Sr. Carretero, le entregó una carta autógrafa y una magnífica carabina repelidora, de su exclusivo uso, con el fin de que entregara a los objetos al soldado que mas logre distinguirse en el primer encuentro con los rebeldes.

Dentro de breves horas el batallón cazadores de Santander se encontrará en Cádiz, dispuesto a ser transportado a la isla de Cuba, y a sostener allí la honra de la bandera nacional. ¡Qué Dios que sus esfuerzos, unidos a los de los demás hermanos nuestros que pelean por tan santa causa, logren cerrar el doloroso período de los acontecimientos de destrucción y de sangre que cubren a la madre patria los fratricidas rebeldes de la gran Antilla!

El artillado de la fragata blindada *Victoria*, que se halla en el puerto de Cartagena, estará completamente terminado el día 7 de Enero próximo.

Indisputablemente se procederá a abastecerla de víveres y completar su dotación para marchar a las aguas de Cuba.

Toda la actividad de *La Correspondencia* no llegó ayer a proporcionarse la breve alusión que el rey dirigió al batallón de cazadores de Santander. Y para que su desgracia fuera mayor, el periódico noticiario se volvió mudo en el momento en que los soldados prorumpían en entusiastas vivas a S. M., hasta el punto de no poder consignarlos en su suelto de anoche.

Es sorprendente el dinamismo montpensierista de estos periódicos ministeriales!

Al felicitar ayer al Sr. Topete al rey por la patriótica arenga dirigida al batallón de Santander, parece que su majestad contestó con natural modestia:

«Crea Vd., señor ministro, que con mas facilidad hubiera yo marchado a Cuba, que decir estas pocas palabras que Vd. ha oído.

El nombramiento del Sr. D. Cirilo Alvarez para la presidencia del Tribunal Supremo de Justicia, parece un hecho positivo, segun las mejores noticias.

El Centro Hispano-americano telegrafía ayer a la casa Lopez y compañía para que preparara de su cuenta una suculenta comida al batallón de Santander, a su llegada a Cádiz.

La casa Lopez contestó que lo prepararía todo, escoldándose a sus deseos.

Una comisión del Centro fué entonces al cuartel de San Gil, donde se hallaba el batallón, y ofreció este agasajo a su coronel, que le aceptó en su nombre y en el de sus soldados como expresión del patriotismo de los oficiales de la comisión indicó entonces al señor coronel que había interpretado bien sus únicos sentimientos y que el Centro no pertenecía a ningún partido político; que solo anhelaba salvar la integridad de su patria.

El señor coronel le respondió que tampoco él ni su batallón militaban en partido alguno. Que la honra de España era su bandera, y al ir a Cuba habían jurado triunfar ó morir envueltos en el augusto pabellón de la reina Católica.

Así terminó esta patriótica entrevista, fraternizando todos como españoles animados de los mas puros y nobles sentimientos.

El Sr. Manzanedo ha regalado 50.000 tabacos al batallón de Santander.

Por despacho de nuestro representante en Washington se ha sabido que el presidente de los Estados Unidos acaba de publicar una proclama eximiendo del derecho de diferencia de bandera, desde 1.º de Febrero próximo, a las mercancías importadas en los puertos de esta república, por buques españoles que procedan de la Península e islas adyacentes, ó de cualquier otro puerto de una tercera potencia.

Esto es una consecuencia de la abolición del esponsado derecho en España.

El domingo se embarcaron en Barcelona con dirección a Cádiz y destino a la isla de Cuba los batallones cazadores de Vergara y Alcantara.

Ayer tarde se verificó el entierro de D. Francisco de Galdá, padre del señor alcalde primero popular. La concurrencia a este acto fué numerosísima y perteneciente a todas las clases sociales.

El número de carruajes que seguía al féretro excedió de 150.

La excelentísima señora doña María Hernandez Espinosa ha dirigido al señor presidente del Consejo de ministros una exposición ofreciendo entregar 10.000 rs. al primer individuo, de soldado ó sargento inclusive, del batallón de cazadores de Santander que se inutilice en acción de guerra combatiendo contra los insurrectos de Cuba. Este rasgo de patriótico desprendimiento honra a tan distinguida señora.

Interin se resuelve el probable paso por trenes entre

Inglaterra y Francia, el gobierno de la última de estas dos naciones acaba de mandar que se estudie el proyecto de un servicio de buques gigantes, que puedan llevar sobre el puente treinta wagones a la vez, haciéndose la travesía en una hora y diez minutos.

El *Gaulois* dice que pronto será restaurada y colocada de nuevo en su sitio la columna de la plaza de Vendôme, cuyos pedruzcos en número de 272, han sido recogidos en el depósito del mobiliario de la Corona. Solo dos piezas han habido que refundir, las que existían inmediatamente debajo del chapitel.

La columna será restablecida tal como estaba, y en lo alto de ella se volverá a colocar a Napoleón I.

Esciben de Roma que Mazzini está enfermo de alguna gravedad.

## SEGUNDA EDICION.

Todas son dificultadas para el Gabinete Sagasta-Topete, que algunos consideran mas inverosímil que su antecesor; el que presidía el Sr. Malcampo, tenía por ministro de la Gobernación a Candau, y por inspirador al Sr. Sagasta, libre de la presión del bando fronterizo.

La cuestión de candidatura para la presidencia de las Cortes trae de tal suerte divididos a los ministros, y como es consiguiente a las huestes ministeriales, que a estas fechas no sabe nadie que política resolverán emprender con respecto a este punto.

Quiéren los unos un hombre caracterizado y verdaderamente notable para este puesto, y se fijan en un fronterizo de la altura del general Serrano, visto que entre los disidentes no hay ninguno que reúna aquellas condiciones; pero juzgan los otros que no hay para qué elevar tanto la talla, y entonces al par que se citan nombres como los de Garrido y Candau, por ejemplo, salen a luz los nombres de Herrera y Ulloa, a quienes conceden tantos merecimientos por lo menos como a los otros candidatos.

Resulta, pues, que los ministeriales no se entienden, ni hay posibilidad de que se pongan de acuerdo, toda vez que las dos fracciones unidas *condicionalmente* aspiran a llevarse la presidencia, que les asegura para el día de mañana la ventaja de constituir un Gabinete de su exclusivo magis.

Hemos oído asegurar a personas formales que los diputados, los mas caracterizados al menos, adheridos al Sr. Sagasta, no creen liberal, ni patriótico, ni prudente, seguir a dicho señor en su última evolución, porque esta no representa política alguna, y si de alguna tiene resabios, es de la que siempre combatieron.

Añádese que dichos señores han podido sacrificar su popularidad mientras su creencia de que obraban bien les compensaba con la tranquilidad de su conciencia; pero que se hallan en el caso de probar que no han obrado jamás ciega é irreflexivamente, colocándose hoy con entereza en situación de combatir lo que siempre han combatido, de defender lo que han defendido siempre y en actitud hostil contra los que pretendieron en primer lugar arrebatárselos su antigua bandera, y hoy, visto que no pueden hacerles abandonar el dictado de progresistas, se aprestan a engañarse con él, para empuñarlo y a su sombra apoderarse de la dirección del Estado.

No podemos asegurar que esto sea cierto, pero como hay motivos mas que suficientes para que lo sea, nos inclinamos a creer en lo que nos aseguran.

¡Pronto hemos de saber a qué atenernos!

Llamamos muy especialmente la atención del señor ministro de Gracia y Justicia sobre el hecho siguiente, que no queremos calificar.

Ayer tarde recibió nuestro querido director una papeleta del juzgado municipal del distrito del Centro para que compareciera a las tres en punto de la tarde de hoy ante el tribunal para celebrar juicio de conciliación con el P. Puig, por supuestas calumnias é injurias inferidas a dicho señor en un suelto que vió la luz pública en el número 33 de *LA TERTULIA*, correspondiente al día 22 del actual.

Nuestro director concurrió, acompañado de su hombre bueno, a la hora de la cita, a la secretaría, ó lo que sea, del juzgado municipal del distrito del Centro. Después de trascurrir un largo rato, el secretario del juzgado llamó, en la forma acostumbrada, al P. Puig y a nuestro director; pero como el primero no había comparecido, se procedió a la celebración de otro juicio. Terminado el acto a las cuatro menos cuarto, nuestro director rogó al secretario que se le irrogaban deteniéndole en aquella secretaría (???) sin mas motivo que el capricho del P. Puig que no había tenido por conveniente asistir a la hora de la cita.

Al poco tiempo salió el secretario y comunicó a nuestro director la siguiente orden del señor juez que testualmente trascribimos: «Diga usted a ese caballero que puede irse ó quedarse; pero si viene el P. Puig dará el juicio por intentado.»

Nuestro director, en vista de semejante contestación, y teniendo necesidad de concluir el número de hoy, abandonó la... secretaría, y no sabemos si el P. Puig habrá juzgado oportuno acudir a las cuatro ó las cinco de la tarde a una cita que el juez dió para las tres en punto.

Ahora bien; ¿qué libros ha estudiado Derecho el señor juez municipal del distrito del Centro? ¿Qué ley, qué decreto ó real orden autoriza al señor juez municipal, para hacer esperar indebidamente, en nuestro concepto, cerca de una hora, ó mas si es preciso, a un ciudadano que tiene deberes imperiosos que cumplir?

En otro país, que no fuera España, mañana mismo demandaríamos al señor juez municipal del distrito del Centro para que nos indemnizara los daños y perjuicios que se nos han podido irrogar con la indevida detención de nuestro director, pero en nuestro país nada puede hacerse.

Nosotros no conocemos al señor juez municipal del distrito del Centro, ni falta que nos hace tampoco, pero suponemos, después de lo corrido esta tarde, que debe ser un hombre que lo entiende.

Se lo recomendamos al Sr. Alonso Colmenares para que le dé la fiscalía del Tribunal Supremo.

Y que buen provecho le haga.

La *Gaceta* publica hoy el anunciado decreto expedido por el ministerio de Gracia y Justicia, por el cual, derogando lo establecido en el decreto de 17 de Setiembre último, se fija en 8.245.067 pesetas el presupuesto civil del indicado ministerio, quedando restablecidas las partidas pertenecientes a las fábricas de San Pedro y San Juan de Letran y dotación del M. R. Nuncio de Su Santidad, importantes 118.923 pesetas 50 céntimos; la relativa al culto y conservación del Santuario de Monserrat y

temple casa natal de Santa Teresa de Jesús en Avila, que asciende a 21.500 pesetas; el artículo único, capítulo 19, Madrid y Barbastró, importantes 19.100 pesetas; y lo correspondiente de los capítulos 11 y 12 a la dotación de culto y clero de la Colegiata de Covadonga, que asciende a 37.800 pesetas.

Por otro decreto se conceden los honores de magistrado del Tribunal Supremo de Justicia a D. Lorenzo Caballo de la Torre, presidente de sala jubilado.

Se concede indulto del resto de sus penas a José Lluich y Saez, Manuel Saez y Saez y José Llorente y García sentenciados a cinco meses de arresto mayor por desobediencia a la autoridad; a Bernardo Oliveros, José Besa, Jaime Subirós y Pedro Alsina, condenados a tres meses de arresto mayor por desobediencia a la autoridad; y a Juan Redondo Moreno sentenciado a 30 meses de prisión correccional en causa sobre lesiones.

Por el ministerio de Ultramar se declara cesante por reforma a D. Francisco Javier Bona, oficial de la clase de terceros del expresado ministerio; se admite la dimisión que el cargo de subsecretario del ministerio de Ultramar ha presentado D. Mariano Ballester y Dolz, y se manda se encargue del despacho de la subsecretaría, el jefe de sección del expresado ministerio D. Manuel Gomez Marin.

Por el ministerio de Fomento se publica una real orden en que se manifiesta que S. M. ha tenido a bien admitir la renuncia que el cargo de jefe del Negociado central de dicho ministerio ha presentado el oficial de la clase de primeros del mismo D. Felipe Pícatoste; habiendo nombrado para el expresado cargo al de igual clase D. Manuel Abela.

## GACETILLAS.

«¿Qué gasto de timbre! Mi apreciable colega el *Debate* de Albacete, dice que *La Iberia* tiene tres suscriptores en aquella provincia incluyendo en ellos al gobernador.

Tres suscriptores! Caramba, me parecen muchos.

Estimando. Doy las gracias con toda mi alma a mis buenos amigos y correligionarios de Málaga por la expresiva comunicación que se han dignado remitirme. Igualmente se las doy a la junta directiva y señores socios del *Casino de la Libertad* de aquella provincia, por la franca felicitación con que me han favorecido.

Radicales malagueños con honda pena en el alma, os doy la fatal noticia... ¡qué noticia mas infame! que la semana que viene vuelve a esa ciudad Villalba! sí, Villalba el unionista. ¡Eh! malagueños, ¡qué ganga!

«¿Qué dirá Coello? *La Epoca*, la sesuda *Epoca*, la ilustrada *Epoca*, la alfonsoista *Epoca* copia una de mis gacetillas dispensándole un honor, que Dios quiera que me cueste caro. Una gacetilla festiva en *La Epoca* es lo mismo que ver a un arzobispo bailando el can-can en Capellanes; dispensen ustedes la comparación como diría *La Iberia*. Bonitos se habrán puesto los conservadores que son tan graves y tan serios, viendo que un periódico tan sesudo y tan moderado se entretiene ahora en copiar *chirigotas*. Aunque cualquier cosa, el *topé* de Sagasta por ejemplo, a que a estas horas tiene *La Epoca* en su poder un telegrama de París que dice de esta suerte.

¡Gacetillas! ¡gacetillas! en *La Epoca*! ¿qué es esto? contestación al instante, no insertarlas mas.

Coello. El auto sacro de gran espectáculo titulado «El Nacimiento del Mesías», estrenado en el lindo teatro Martín la noche del 25, obtuvo un brillante éxito, recibiendo los señores Zúñel y Sabater, autores del libro y de la música respectivamente, una completa ovación en unión de los actores, que estuvieron muy acertados en la ejecución de la obra, por el escogido público que ocupaba todas las localidades.

La propiedad y lujo con que se ha presentado este oportuno espectáculo, las bellezas de su preciosa y apropiada música, así como la variedad de escogidísimos coreos, bailes, bengalas, luces eléctricas y transformaciones que le adornan, están proporcionando a la activa é inteligente empresa de este teatro llenos completos por tarde y noche, premiando así al público el marcado deseo que por complacerle anima a la misma.

## BOLSA DE MADRID DEL 26 DE DICIEMBRE DE 1871.



También hay chocolate exquisito y pastillas al extracto de carne.